



Género y globalización

Alicia Girón

[coordinadora]

Prólogo

Virginia Vargas

Magdalena Valdivieso | Silvia Berger | Alicia Girón | Ivonne Farah | Cecilia Salazar

María Luisa González Marín | Consuelo Ahumada | Patricia Rodríguez

Blanca Pedroza | Alba Carosio | Gioconda Espina | Alejandra Arroyo | Eugenia Correa

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



CLACSO
LIBROS

Editor Responsable Emir Sader - Secretario Ejecutivo de CLACSO

Coordinador Académico Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo Adjunto de CLACSO

Colección Grupos de Trabajo

Director de la Colección Marcelo Langieri - Coordinador del Programa Grupos de Trabajo

Asistentes del Programa Rodolfo Gómez, Pablo Vommaro y María Chaves

Área de Producción Editorial y Contenidos Web de CLACSO

Responsable editorial Lucas Sablich

Director de arte Marcelo Giardino

Responsable de contenidos web Juan Acerbi

Webmaster Sebastián Higa

Logística Silvio Nioi Varg

Arte de tapa Diseño de Marcelo Giardino sobre fotomontaje de Vanessa Ortega

Impresión Gráfica Laf SRL

Primera edición

Género y globalización

(Buenos Aires: CLACSO, agosto de 2009)

ISBN 978-987-1543-16-8

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Av. Callao 875 | Piso 5º J | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4811 6588 | Fax [54 11] 4812 8459 | <clacso@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por

Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  **Asdi**

Agência de Cooperação Internacional  Govern de les Balears

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO <www.biblioteca.clacso.edu.ar>

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

Prólogo Virginia Vargas	9
Introducción Alicia Girón	13
PRIMERA PARTE Globalización, género, poder y crítica feminista	
Globalización, género y patrón de poder Magdalena Valdivieso	27
Globalización, exclusión e inserción en la economía mundial Silvia Berger	53
Género, globalización y desarrollo Alicia Girón	77
SEGUNDA PARTE Comercio, desigualdad, migración y pensiones	
Neoliberalismo y desigualdad entre mujeres: elementos para replantear el debate en Bolivia Ivonne Farah y Cecilia Salazar	101

lógica del paradigma dominante, que otorga al mercado y al capital una libertad absoluta y restringe, por ello y para ello, todos los derechos, libertades, aspiraciones a una vida digna de la mayoría de mujeres y hombres del planeta.

Refundar la política implica también la refundación de los propios Estados, redefiniendo su papel y los nuevos contenidos de su autonomía, como capacidad de decidir la orientación de su desarrollo hacia el paradigma ciudadano. Ello es más urgente, frente a la modificación y descentramiento de las identidades nacionales, en la medida en que las fronteras políticas ya no coinciden con las fronteras territoriales (Santos, 1994). Los vicios de los Estados realmente existentes se alimentan desde naciones pensadas homogéneas y uniformes, que no recuperan vitalmente los múltiples saberes, los contenidos pluriculturales y multiétnicos, que consideran la diversidad como amenaza y no como fuerza e impulso democrático. No es posible avanzar en justicia social y de género sin un cambio radical de esta perspectiva, lo que implica romper con el fundamentalismo del mercado, colocar a mujeres y hombres, en su enorme diversidad, en el centro de un nuevo paradigma político, acorde con el respeto y permanente ampliación de los derechos humanos de las personas.

BIBLIOGRAFÍA

- Giddens, Anthony 1996 "Reflexiones de Anthony Giddens sobre el proceso de mundialización" en *Boletín UNRISD Informa*, N° 15.
- Guzmán, Virginia 2001 "Las relaciones de género en un mundo global", Unidad Mujer y Desarrollo-CEPAL.
- Santos, Boaventura de Sousa 1994 *Towards a new common sense: law, science and politics in the paradigmatic transition* (Nueva York: Routledge).
- Todaro, Rosalba 2002 "El género en la economía global", Panel Regional de Desarrollo, Globalización, Mercados y Derechos. La Perspectiva de las Mujeres, Iniciativa Feminista de Cartagena en el Foro Social Mundial, 3 de febrero.

Alicia Girón*

INTRODUCCIÓN

EL PRESENTE LIBRO *Género y globalización* resulta clave en la comprensión del desenvolvimiento de la crisis actual. Responde al quiebre del modelo económico de desarrollo de nuestras economías latinoamericanas. Indudablemente, la creación de un nuevo paradigma económico ante la crisis económica va acompañada del género para lograr un desarrollo equitativo y sustentable. Esta perspectiva de la economía con enfoque de género cobra una mayor relevancia si estudiamos y analizamos a la economía desde una perspectiva diferente a como lo hemos hecho desde que Adam Smith escribió *La riqueza de la naciones*. La explotación de los recursos escasos a lo largo del desenvolvimiento del capitalismo ha cubierto el paradigma de satisfacer las necesidades del hombre a través de la Revolución Industrial, Tecnológica y Financiera. Han sido el eje central que ha reordenado nuestras vidas durante casi tres siglos, rompiendo el equilibrio entre naturaleza, desarrollo económico y género. El cambio climático y la necesidad de cambiar el modelo económico de desarrollo frente a una crisis cuya amenaza es mucho más profunda que la crisis de 1929 implican replantear las políticas públicas con una visión

* Coordinadora del Grupo de Trabajo Género, Globalización y Desarrollo de CLACSO. Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) y tutora del Posgrado en Estudios Latinoamericanos y el Posgrado de Economía de la UNAM, México.

de género y de un nuevo concepto de la vida económica. La necesidad de crear empleos mejor renumerados y dignos del ser humano supone, además de reorientar las políticas monetaria, fiscal y financiera de nuestros países, establecer las necesidades de la naturaleza y de la vida misma. Un singular avance es el que presenta la recién aprobada Constitución del Ecuador, en la que se “adopta como eje la perspectiva del ‘Buen Vivir’, que fusiona aspectos de la cosmovisión de los pueblos indígenas con postulados que vienen de la economía feminista y de la economía ecológica”. Desde esta visión, se pueden plantear alternativas a la crisis económica desde una perspectiva de género, para crear un nuevo modelo económico más equitativo y sustentable.

El Grupo de Trabajo Género, Globalización y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales cumple en esta ocasión con entregar al público de América Latina el estudio sobre género y globalización. Si bien gran parte de los trabajos se realizaron cuando la crisis financiera y el derrumbe del sistema monetario todavía no eran visibles, los temas que se incluyen en la presente obra son muy valiosos pues dan fe de cómo la profundidad de la crisis va a agravar la problemática si la observamos desde una perspectiva de género. Se consideró por parte de los integrantes del grupo que en esta ocasión era importante abordar los conceptos de género y globalización y dejar para una próxima investigación la relación entre género y desarrollo. El tema de la globalización es de gran envergadura en el espacio económico, político y social actual; globalización considerada no sólo como la extensión y profundización de los circuitos financieros y productivos sino como la imposición de poderes hegemónicos sobre naciones y grupos sociales. En particular, nos interesa destacar la exclusión de las mujeres en la toma de decisiones en la familia y en los principales espacios de la vida pública. Por tanto, los parlamentos son muy importantes, en la medida en que legislan para diseñar políticas públicas. La consideración del género en la globalización debe entenderse de una manera que no consiste simplemente en mezclar “cosas de mujeres” con la economía, sino en modificar el reflejo de las relaciones androcéntricas de poder que cruzan la clase social, la etnia y la cultura.

La visión de género, clase social y etnia, entre muchas otras, es una exigencia ineludible cuando se explican las relaciones entre mujeres y hombres en la vida pública y privada. En América Latina, la introducción de estas categorías en el análisis resulta indispensable. Nuestra sociedad está poblada por multitud de etnias, que por siglos han sido discriminadas; pueblos en los cuales las mujeres sufren doble y triple discriminación, por ser mujeres y por pertenecer a los pueblos originarios. También encontramos diferencias entre los intereses de las mujeres de clases sociales de ingresos elevados y la enorme cantidad de

mujeres pobres que sobreviven con salarios muy bajos. Sin embargo, todas estas tienen algo en común: la discriminación de género. Quizás los modos en los que esta se manifiesta sean distintos, pero la esencia es la misma. La mujer debe sujetarse a los roles que la sociedad patriarcal le ha asignado. Conforme la crisis avanza, estos papeles en la sociedad se afianzan, imponiendo una mayor explotación a las mujeres en el trabajo formal, informal y en sus familias.

Cada vez más disciplinas sociales se han mancomunado para introducir en sus análisis la categoría de género, tal pareciera que se ha puesto de moda en el ambiente académico, lo que tiene un doble aspecto. Por un lado, es un avance en el conocimiento de la problemática femenina; por otro, representa un peligro, porque puede hacer a un lado su contenido revolucionario, de lucha, ya que como afirman algunos escritores, entre ellos Octavio Paz, la revolución femenina es la más completa porque implica transformar todos los rincones de la sociedad.

La economía, si bien tardíamente se incorporó a este proceso, ha hecho aportaciones muy importantes para conocer la situación de las mujeres en la esfera productiva, financiera, distributiva y de consumo. Además, su crítica al sistema capitalista, que no reconoce el trabajo reproductivo de las mujeres en la sociedad, es un problema que los dirigentes de muchos países del mundo aún no alcanzan a asimilar.

Independientemente de que lo asimilen o no, las mujeres avanzan y su problemática se debate públicamente. La economía interviene para fundamentar y explicar por qué a las mujeres se les pagan menores salarios, por qué ocupan los oficios de más bajas remuneraciones, por qué la mayoría de ellas no tiene derechos sociales (pensiones), por qué al emigrar enfrentan mayores peligros que los hombres, etc. Se obliga a pensar a los políticos en la elaboración de políticas públicas en las cuales se vaya solucionando la problemática femenina que coadyuven a mejorar, distribuir la riqueza y disminuir la inequidad entre géneros.

Sin embargo, como sabemos, ninguna disciplina puede entender el todo si no se auxilia de las demás; es imprescindible rescatar otros saberes y conocimientos disciplinarios en torno a los procesos económicos, políticos y sociales.

Dentro de la línea antes descripta, este trabajo se propone rescatar diferentes contribuciones de feministas y científicas, que muestren las diversas interpretaciones que los latinoamericanos tenemos sobre las relaciones de género, las políticas públicas y las estrategias de desarrollo en el nuevo marco de la globalización.

En el grupo de trabajo participan académicas de Argentina, Bolivia, Colombia, México, Perú y Venezuela. Su experiencia en la temática sobre género y globalización aflora en las aportaciones de sus trabajos, pero también es importante la referencia a sus países

de origen, especialmente los países andinos, cuya enseñanza resulta muy valiosa para México y Argentina. Estos últimos, considerados de mediano desarrollo, tienen mucho que aprender a partir de políticas públicas recientemente implementadas en su inserción al proceso de globalización.

El libro se divide en tres partes: globalización, género, poder y crítica feminista; comercio, desigualdad, migración y pensiones; privatización, derechos humanos, ética, políticas públicas y equidad.

En la primera está el trabajo de Magdalena Valdivieso titulado "Globalización, género y patrón de poder". Allí se presenta una mirada desde el feminismo sobre la globalización, tocando los puntos principales de este proceso, desde la concentración del poder político y económico hasta aspectos militares. La autora muestra cómo dicha concentración en unos pocos Estados, bajo la hegemonía de Estados Unidos, ha repercutido sobre la situación de las mujeres que habitan en las regiones del Sur.

Se entregan argumentos para responder a la pregunta "¿por qué un análisis de género de la globalización?" mostrando los efectos diferenciados de género de las políticas globalizadoras. Se describe el carácter androcéntrico del proceso globalizador y de sus basamentos ideológicos que siguen siendo patriarcales y, por tanto, legitimadores de las desigualdades de género. Se destacan los aportes del feminismo a las críticas de las tendencias principales de la globalización. Posteriormente, se revisan manifestaciones de resistencia de las mujeres ante el proceso de globalización en América Latina, identificando los principales movilizadores y los espacios de articulación y convergencia con otras iniciativas. Brevemente se presentan algunos aspectos de la situación en Venezuela. Se llama la atención sobre el hecho de que las causas estructurales de la desigualdad de género estén intactas en el planeta, sin que la utilización de la categoría género implique cambios en el modo de concebir el futuro. Incluso el uso de indicadores de género, en muchas ocasiones, intenta ocultar que las relaciones de poder entre hombres y mujeres no se están alterando.

Por último, se reflexiona sobre los principales desafíos que tiene planteado el feminismo como teoría y práctica política, ante las diversas situaciones de las mujeres en el proceso de globalización, como construir instrumentos teóricos y metodológicos que permitan identificar las formas que adopta el patriarcado en su versión neoliberal y globalizada, y cuestionar el lugar asignado a las mujeres, además de descubrir lo femenino en la lógica económica, cultural y simbólica de la globalización. Por otra parte, se argumenta la imperiosa necesidad que tiene el feminismo de construir puentes para el encuentro con otras expresiones de pensamiento crítico.

El trabajo de Silvia Berger, "Globalización, exclusión e inserción en la economía mundial", señala que la expansión del comercio internacional en el marco de una nueva división internacional del trabajo debería dar lugar, conforme a la teoría económica dominante, a un aumento generalizado de la productividad y el bienestar. Su impacto de género sería menos claro, aunque debería ir, en principio, en el mismo sentido. En este trabajo se procura indagar en qué medida estos beneficios efectivamente han tenido lugar, dónde y para quiénes. El examen propuesto se sustenta en una revisión de los estudios existentes en cuanto al impacto de la globalización sobre las relaciones de género en las diferentes áreas geográficas; la corroboración, o no, de sus conclusiones en función de algunos indicadores clave referidos a los cambios en la inserción por sexo en el mercado de trabajo y las relaciones entre estos cambios, las modalidades de inserción en la economía mundial y la evolución macroeconómica de las distintas regiones. El análisis de lo ocurrido en América Latina ocupará un lugar preferencial.

En el trabajo de mi autoría "Género, globalización y desarrollo" se relacionan tres conceptos prioritarios en el discurso hegemónico de los organismos financieros internacionales. Se define a la globalización como el proceso de integración entre culturas, naciones y mercados que se conjugan en espacios cada vez más estrechos, en los que desde el conocimiento y el *know how* hasta los mercados financieros se van entrelazando en entidades únicas. Otro concepto importante de definir es el desarrollo en los países latinoamericanos. Este concepto en el pensamiento económico de la teoría del desarrollo latinoamericana va más allá del lenguaje de la teoría estructuralista de la CEPAL y de la teoría de la dependencia. El desarrollo comprende la existencia y subsistencia de relaciones de producción y de intercambio donde se entrelazan diferentes modos de producción. Se relaciona estos dos conceptos con la categoría de género. El género es una categoría que ha venido a construir nuevos paradigmas en la economía y que ha incidido en su relación con la macroeconomía y las políticas públicas. El imperativo de relacionar los tres conceptos en el análisis de América Latina prioriza la subsistencia de modos de producción precapitalistas en su articulación con el modo de producción capitalista y en su inserción al proceso de la globalización. Por tanto, existe una relación de causalidad en cuyo desenvolvimiento van produciéndose grandes desviaciones, con una lucha interna entre las diferentes clases sociales. La fuerza que ha generado la relación de estos tres conceptos ha profundizado en la necesidad de visualizar la situación de las mujeres a través de la categoría de género. Como dijéramos, no sólo se alcanza el desarrollo mezclando "cosas de mujeres" con economía o economía con "cosas de mujeres". De ahí que las políticas públicas son importantes ante los cambios macroeconómi-

cos de las últimas décadas. Es de tal grado el impacto que han tenido las reformas económicas en el marco del cambio estructural macroeconómico, que los planes de estabilización para salir de las crisis financieras y económicas de los últimos treinta años han empeorado la situación de las mujeres. Ellas son en su gran mayoría proveedoras del ingreso familiar, pero también son rostro de mujer en la pobreza a nivel internacional. Las transformaciones ocurridas al finalizar la estabilidad del sistema financiero de Bretton Woods han generado una mayor exclusión de las mujeres. La inestabilidad financiera y las políticas monetarias restrictivas han creado menos puestos de trabajo, orillando a las mujeres a ampliar la jornada laboral. Existe una relación estrecha entre las políticas macroeconómicas y el desenvolvimiento de las mujeres, ya no sólo como reproductoras de la fuerza de trabajo sino como consumidoras, votantes y electoras de un país. La falta de oportunidades para las mujeres es resultado de políticas públicas con visión de género. El trabajo termina con la pregunta ¿qué hacer para el futuro?

En la segunda parte se tratan los temas del comercio, desigualdad, migración y pensiones, que implican aspectos más concretos sobre la región de América Latina. Esta parte se compone de cuatro artículos. Ivonne Farah y Cecilia Salazar titulan su trabajo "Neoliberalismo y desigualdad entre mujeres: elementos para replantear el debate en Bolivia". El documento explora los procesos que convergen en las actuales relaciones de género en Bolivia y que se refieren básicamente a la exclusión colonial y la desigualdad, exacerbada por el neoliberalismo en las últimas dos décadas. Hace énfasis en cómo, en la cultura pública, las problemáticas de género e indígena se han visibilizado a costa del encubrimiento de las condiciones de desigualdad y, sobre todo, clasistas que para las mujeres suponen sobreexplotación a causa de los ajustes neoliberales. Estos ajustes económicos, en especial, afectaron a las mujeres de los peldaños más bajos de las jerarquías sociales y culturales (mujeres indígenas rurales y urbanas).

El análisis pone énfasis en las intersecciones género-clase-etnia, para lo cual se consideran los cambios producidos en la esfera laboral y productiva *vis-à-vis* la cultura pública; también se relevan los cambios en los contrapesos institucionales de producción del bienestar: Estado, mercado, familias y comunidad. Ello ha permitido observar –siempre sobre la base de las categorías de género, etnicidad y clase– los desplazamientos que tuvieron lugar en el mundo de las mujeres, en aras de una cada vez mayor diferenciación y desigualdad social intragenérica, especialmente a partir de las políticas neoliberales. Se analizan estos cambios en comparación con los realizados en el mundo de los hombres, sobre todo a causa de la persistencia de las asignaciones culturales que pesan sobre ellos como proveedores a través del salario.

Esta exploración parte del análisis de los sistemas de protección social producidos por el Estado Social de 1952, y de su desarme posterior por la implementación de las políticas de ajuste en Bolivia aplicadas desde 1985 hasta 2005. Finalmente, el texto aborda los desafíos abiertos que se enfrentan por el actual proceso de transformaciones económicas, políticas y culturales, cuyo hito es la instauración del gobierno de Evo Morales desde enero de 2006, y lo que ello representa en términos de tensión entre las demandas y políticas de reconocimiento y las de redistribución en un contexto de inédita representación política de empobrecidas mujeres indígenas.

Una situación quizás muy diferente, pero una triste realidad, es la que tratamos de conjunto con María Luisa González Marín, bajo el título "Género y políticas macroeconómicas: migración en México". La feminización del proceso migratorio hacia EE.UU. en México ha cobrado gran importancia durante la década del noventa y principios de la actual. Dicha importancia radica en que son cada vez más mujeres las que van en busca de oportunidades de empleo para satisfacer los ingresos de sus familias, que se quedan en las ciudades y pueblos. Entre los objetivos que se buscan en la presente investigación está diferenciar el proceso de migración de las mujeres mexicanas hacia EE.UU, para lo cual resulta importante detectar las causas económicas que hacen que las mujeres inicien la travesía hacia el país vecino buscando oportunidades de empleo. Es interesante detectar, por tanto, cuáles son las características de la fuerza de trabajo femenina que emigra, cuáles son sus puestos de trabajo y dónde se ubican, así como los retos que enfrentan en el país receptor. Por último, es relevante observar la relación de las políticas macroeconómicas y la agenda de dichas políticas con el proceso de migración femenina. Uno de los lineamientos importantes que prevalecen en esta temática, y que es el hilo conductor de la investigación, es que la migración entre EE.UU. y México es parte de la historia bilateral de ambas naciones. En sí, la migración es un tema en el que se entrecruzan diferentes enfoques: es imposible hablar de ella si sólo estudiamos la problemática laboral, aislada de los derechos humanos de los inmigrantes, o no tomar en cuenta las redes de polleros y delincuentes que atrapan a las mujeres y niñas en la prostitución o el narcomenudeo, y muchos otros fenómenos más estudiados como la transculturación de la migración.

Es a partir de los noventa del siglo pasado que el tema de la migración ha recobrado gran importancia, al incluir la perspectiva de género y al relacionarlo con el panorama económico donde la expulsión de fuerza de trabajo se ha profundizado como resultado de las políticas macroeconómicas y de las estrategias atendidas en el marco de las reformas económica y financiera del Consenso de Washington.

El trabajo de Consuelo Ahumada se titula "Comercio, género y propiedad intelectual: TLC entre Estados Unidos y Colombia". EE.UU., en su contienda económica global, requiere suscribir acuerdos comerciales con diversos países y regiones del mundo, con el objeto de lograr mayores ventajas para sus empresas multinacionales. El reforzamiento de las normas de inversión y en especial de la protección de la propiedad intelectual, mediante la imposición del llamado "Acuerdo de protección de la propiedad intelectual relacionada con el comercio" (ADPIC) y su aplicación a la industria farmacéutica y a los conocimientos tradicionales, es un punto central en ese objetivo, teniendo en cuenta la importancia de esta industria en el mundo y el control que tiene EE.UU. del sector. Dicha medida tiene un impacto definitivo sobre las condiciones de vida y de salud de amplios sectores de la población. En este ámbito, las mujeres, además de sufrir el agravamiento de la situación económica y social, reciben una carga adicional en lo que respecta a su trabajo social reproductivo, en la medida en que el acceso a los servicios de salud se reduce y su atención se descarga cada vez más en el hogar, lo que incrementa el trabajo y la responsabilidad de las mujeres. Así, en el contexto neoliberal, el trabajo del cuidado apunta a suplir lo que el Estado dejó de atender en el campo de lo social como consecuencia de la reducción de la inversión social.

El análisis se estructura en las siguientes partes. En la primera, se presentan algunos de los principales argumentos teóricos en torno a dos asuntos centrales: la importancia de la protección de la propiedad intelectual en la era neoliberal; y el impacto de las políticas derivadas de la globalización y del "libre comercio" sobre las condiciones sociales de las mujeres y, en especial, sobre el trabajo del cuidado. En la segunda parte se examina el contexto económico internacional, centrado en las principales decisiones de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y en la importancia de los acuerdos comerciales bilaterales y regionales. Por último, en la tercera se analizan algunos de los puntos acordados en el TLC entre EE.UU. y Colombia en lo que respecta a dichas normas y se esbozan algunas consideraciones en torno a sus efectos en cuanto al acceso a los medicamentos genéricos en Colombia, y a lo que ello representa en la perspectiva del trabajo de cuidado desempeñado por las mujeres.

María Luisa González Marín y Patricia Rodríguez ahondan en un tema que es resultado de las grandes transformaciones en los circuitos financieros internacionales y de la profundización de los inversionistas institucionales. Se trata de la "Privatización de los sistemas de pensiones y la inequidad de género en América Latina". El Consenso de Washington indujo la percepción de que los gobiernos deben manejar finanzas públicas sanas. Las finanzas públicas están salpicadas de co-

rrupción, ergo, la privatización de los servicios del Estado es la vía de la eficiencia y la productividad. Por tanto, los sistemas de seguridad social en casi todos los países latinoamericanos pasan a ser privatizados. En este trabajo se señala cómo estas reformas en los sistemas de pensiones, en el caso de México, son altamente perjudiciales para todos los trabajadores, pero especialmente para las mujeres. También se ilustra cómo en algunos países de América Latina se implantó la privatización y cómo ahora, ante los malos resultados obtenidos, se está intentando corregir el sistema original o desarrollando nuevas opciones, como es el caso de Chile.

Este sistema de cuentas individualizadas fue una reforma más del modelo económico de corte ortodoxo que restringe la participación del Estado. Al instaurarse este sistema, no se consideró que las mujeres latinoamericanas y en particular las mexicanas enfrentan condiciones de desigualdad en el mercado laboral, porque reciben ingresos bajos, menores prestaciones laborales y despidos. Estas consideraciones de género relevantes marcan a las mujeres en su nivel de vida presente y futuro. Si reciben salarios más bajos que los hombres, si están concentradas en actividades informales, si tienen frecuentes interrupciones en su vida laboral por atender las tareas de reproducción, los montos de sus pensiones serán bajos y por lo tanto su vida en la tercera edad dependerá de sus familiares. Por ello es tan importante que los sistemas de pensiones contemplen las características específicas del trabajo femenino. El texto hace una presentación del mercado laboral femenino, las condiciones en que se integran al sistema de pensiones privadas y los resultados que enfrentarán al jubilarse.

La tercera parte del libro corresponde a la privatización, los derechos humanos, la ética y las políticas públicas con equidad. Un tema prioritario en el discurso de los organismos nacionales y en el discurso del milenio son los derechos humanos. Blanca Pedroza titula su trabajo "Privatización y globalización: derechos humanos de las mujeres". Ella menciona que el producto más evidente de la globalización es la exclusión de una inmensa mayoría de seres humanos, en donde las mujeres son el sector más marginado, en un mundo de relaciones humanas dominado por hombres. Históricamente, las mujeres también han sido discriminadas en el campo de los derechos humanos, que fueron concebidos desde sus inicios en clave masculina, siendo recientemente incorporada la perspectiva de género. Además, el reconocimiento de los derechos humanos en tratados internacionales no coincide con la normatividad interna de los países, subordinada cada vez más a la lógica del libre mercado impuesta por los organismos financieros internacionales, donde los propios derechos humanos no están al margen de esta lógica como es el caso de la privatización de la salud, vivienda, agua,

educación, etc. La actual forma de defensa de los derechos humanos se encuentra en peligro de convertirse en simple paliativo de los abusos que aparecen como “inevitables” y de perpetuar la exclusión, en la medida en que no contradice en lo fundamental la globalización de la lógica neoliberal, siendo las mujeres el sector más afectado por su misma situación de marginalidad en el sistema económico mundial.

La ética en el discurso feminista es tratada por Alba Carosio en su trabajo “Feminismo latinoamericano: imperativo ético para la emancipación”. Ella menciona que América Latina fue golpeada durante los noventa por un neoliberalismo primitivo implantado en estructuras de desigualdad y miseria, centrado en el consumo hedonista de pequeñas capas de la población, que favoreció la aparición de una ética a partir del sistema de valores de la individualización, fundamentada en el principio de la obligación con uno mismo. En este proceso, mientras las mujeres de las capas medias y altas se convirtieron en objetivo principal de las estrategias de mercadeo de grandes corporaciones, y en su imaginario se instaló el ideal de la mujer autónoma, exitosa, perfectamente ajustada a un modelo de belleza y eficiencia profesional y personal, los Planes de Ajuste eliminaron servicios sociales y produjeron desocupación en pos del objetivo de “éxito mercantil” que tuvo como víctimas principales a las mujeres latinoamericanas pobres. La pobreza fue adquiriendo rostro de mujer latinoamericana, en su triple discriminación de género, clase y etnia. Algunas mujeres de capas privilegiadas lograron una incorporación efectiva al modelo predominante de desarrollo, bajo determinadas condiciones de eficiencia, con dislocación de la vida personal cotidiana, mientras la feminización de la pobreza fue dando lugar a la “feminización de la sobrevivencia”, invisible en su dimensión de valor no mercantil. Hoy, América Latina busca disminuir la pobreza y construir una convivencia más humana, que no podrá ser nueva sin pagar la deuda histórica civilizatoria de género.

La teoría feminista latinoamericana plantea un imperativo ético para construir una opción por un modo de poder sin dominación y una convivencia basada en solidaridad y cuidado humano para la reproducción de la vida, que incorpore las virtudes privadas al ámbito público para la transformación social radical.

Un tema de gran trascendencia es el tratado por Gioconda Espina: “El inconsciente saboteador y las políticas públicas: Venezuela”. Desde el año 2000, feministas europeas que ya son consideradas clásicas aunque estén más activas que nunca (Badinter, Greer, Falcón, Amorós) han publicado textos llamando la atención acerca del peligro de que la insistencia en la conquista de ciertas medidas positivas a favor de las mujeres se traduzca en la utilización de esas mismas medidas contra sus beneficiarias. Las psicoanalistas con enfoque de género (Burin,

Meler) han entrado a este debate hace tiempo, recordando que en la redacción de las medidas positivas en leyes y reglamentos debe considerarse siempre el inconsciente de cada uno y cada una de quienes las van a implementar luego, pues la cultura patriarcal dominante anclada en el inconsciente no se modifica ni con leyes y reglamentos ni por la sola buena voluntad de las feministas redactoras; esto vale, desde luego, para mujeres y hombres a cargo de esa implementación de las medidas positivas. Ni ser mujer es garantía de conciencia feminista, ni ser hombre significa –mucho menos en nuestros días– estar del lado del violento, de manera que al mismo tiempo que siempre se corre el riesgo de que hombres y mujeres a cargo de aplicar la ley respondan al mandato cultural patriarcal, podríamos correr otro: considerar que todo hombre es violento y abusador “por naturaleza”.

El trabajo que aquí se presenta se refiere a tres leyes recientemente aprobadas en Venezuela por la Asamblea Nacional –hasta ahora inaplicadas por las exigencias que las redactoras precisaron– y a la reforma constitucional que fue derrotada en referéndum el 2 de diciembre de 2007. Las tres leyes son: la Ley sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, la Ley para la Protección de las Familias, la Maternidad y la Paternidad y la Ley de Promoción y Protección de la Lactancia Materna.

Por último, se termina con una gran enseñanza sobre la equidad de género en Europa. Alejandra Arroyo y Eugenia Correa escribieron en su capítulo sobre las “Políticas de equidad de género: Unión Europea”. Mencionan cómo la igualdad de trato entre hombres y mujeres es un principio fundamental de la Unión Europea, y un principio esencial de la democracia. Esta es la premisa básica desde el Tratado de Roma firmado en marzo de 1957 durante la constitución de la Comunidad Económica Europea y de la Comunidad Europea de la Energía Atómica entre los Estados que habían firmado el Tratado de París constitutivo de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero. A partir de las primeras legislaciones, aparecen elementos aislados en materia del principio de igualdad de trato entre hombres y mujeres que, con el desarrollo de las instituciones europeas, se han venido reforzando hasta lo que actualmente constituye un importante acervo comunitario. Desde su conformación, la Unión Europea ha ido extendiendo paulatinamente el ámbito de aplicación de directivas, iniciativas, recomendaciones y legislaciones con el objeto de desarrollar este principio democrático de carácter fundamental en los derechos humanos entre los hombres y las mujeres. En este trabajo se analiza el contenido fundamental de las mayores políticas de equidad de género planteadas como políticas de convergencia entre los países miembros de la Comunidad Europea que actualmente la conforman. Se trata de 27 países, en los temas de:

independencia económica, empleo, conciliación de la vida privada y familiar con el trabajo, participación en la toma de decisiones, violencia de género, estereotipos sexistas y otros con el objetivo de conocer los avances que en materia de igualdad entre los géneros se están gestando al interior de la Comunidad Europea.

En esta breve introducción al libro *Género y globalización* hemos intentado reseñar de manera sintética los objetivos principales de cada capítulo escrito por los miembros del Grupo de Trabajo Género, Globalización y Desarrollo de CLACSO. Cabe destacar que este volumen no se habría podido realizar sin el apoyo del Consejo Directivo de CLACSO y sin el otorgamiento de los fondos de la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (Asdi). Sin duda, es importante mencionar el trabajo de las autoridades de la secretaría ejecutiva de CLACSO, cuya sede se encuentra en el edificio emblemático de Callao 875 en Buenos Aires, Argentina. El secretario ejecutivo, Emir Sader, Emilio Taddei, coordinador de los grupos de trabajo, y Rodolfo Gómez, quienes a lo largo del proceso hicieron posible la primera reunión del grupo en Guadalajara, Jalisco, en agosto de 2007. Posteriormente, el trabajo editorial a cargo de Jorge Fraga, coordinador de difusión, y el extraordinario equipo que hace posible la edición del libro. Quiero agradecer especialmente el apoyo incondicional en este trabajo a Vania López Toache, becaria del Proyecto “Macroeconomía y estabilidad de las transiciones financieras”, alumna de la Maestría en Finanzas de la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM, quien ayudó con entusiasmo en la recta final del libro.

Primera Parte

GLOBALIZACIÓN, GÉNERO, PODER Y CRÍTICA FEMINISTA

El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género (Santiago de Chile: CEM).

Yañez, S. 2004b "La flexibilidad laboral como nuevo eje de la producción y la reproducción" en Todaro, R y Yañez, S. *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género* (Santiago de Chile: CEM).

Yépez del Castillo, Isabel 2004 "El empleo femenino en América Latina: avances y contradicciones en un contexto de globalización", Tesis de Maestría en Relaciones Laborales, Universidad Católica del Perú.

Alicia Girón*

GÉNERO, GLOBALIZACIÓN Y DESARROLLO

INTRODUCCIÓN

Las categorías género, globalización y desarrollo son conceptos que desde la perspectiva de la economía feminista conllevan implícitamente relaciones de poder que nos mueven a cuestionar si el desarrollo de economías periféricas y dependientes como las de América Latina veladamente plantean en sus relaciones de reproducción del capital un equilibrio de género. El desarrollo de una estructura económica en el marco del proceso de internacionalización de los mercados financieros ha construido durante los últimos sesenta años sociedades discriminatorias hacia el papel sobresaliente de la gran mayoría de las mujeres. Papel que ellas no sólo han cumplido como reproductoras de la fuerza de trabajo, sino también como proveedoras de los valores culturales y sociales de sus naciones. Durante los últimos treinta años del siglo XX se dieron cambios profundos al pasar de un régimen regulado a uno desregulado y liberalizado, cuya ordenación teórica ortodoxa alcanzó a conformar el pilar del pensamiento hegemónico dominante para el crecimiento de las economías a nivel global. La globalización amplió la

* Coordinadora del Grupo de Trabajo Género, Globalización y Desarrollo de CLACSO. Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) y tutora del Posgrado en Estudios Latinoamericanos y del Posgrado de Economía de la UNAM, México.

marginación y feminización de la pobreza y, con ello, un desarrollo desigual. Las relaciones de intercambio del proceso de globalización han sido el resultado de la rearticulación estructural que ha incidido en una mayor discriminación y participación laboral de las mujeres durante todo este último período. En sí, podríamos caracterizar el desarrollo de los países latinoamericanos más allá del lenguaje de la teoría estructuralista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y de la teoría de la dependencia, como un desarrollo donde subsisten diferentes modos de producción. La articulación de modos de producción precapitalistas con el modo de producción capitalista en el marco del proceso de globalización ha ido desenvolviéndose con grandes desviaciones y con una lucha interna entre los géneros y las diferentes clases sociales.

En el transcurso de la globalización, el desarrollo económico ha pasado por varias etapas. En la posguerra de los cuarenta, el desarrollo económico a través del Estado tuvo como finalidad buscar el bienestar social. Hoy en día, en el umbral del siglo XXI, el desarrollo económico tiene como meta lograr la estabilidad de las economías y con ello la expulsión de mano de obra de sectores y regiones hacia otros espacios económicos, creando cambios estructurales en el núcleo familiar pero también en las cadenas productivas. Por tanto, los procesos de globalización, integración y desarrollo profundizaron la inequidad de género y ampliaron la brecha entre hombres y mujeres más que entre ricos y pobres. En este trabajo, pretendemos analizar en primer lugar los conceptos de género, globalización y desarrollo a través de su entrelazamiento existente en toda sociedad. Segundo, las políticas públicas, el Consenso de Washington y sus resultados. Tercero, el género y el desarrollo con la problemática de la cultura patriarcal y la exclusión. Por último, cerraríamos con la pregunta: ¿qué hacer para el futuro?

CONCEPTOS ENRELAZADOS

Al referirnos al tema de la globalización y el desarrollo en su relación con el género queda como principal referente la obra de Lourdes Benería (2006), quien desde una visión de la economía feminista ofrece el panorama de cómo las mujeres contribuyen al proceso del desarrollo económico, al abatimiento de la pobreza y a su incorporación al mercado global en el marco de las políticas neoliberales. Por tanto, bajo dicha premisa, la importancia del papel de las mujeres en el desarrollo económico ha ido acompañada de una serie de contradicciones y paradojas en el desenvolvimiento del desarrollo no sólo de las economías emergentes sino específicamente de ciertos sectores en los que las mujeres se emplean y en los cuales, en muchas ocasiones, ganan pero también pierden.

Así, las nociones de género, globalización y desarrollo son conceptos que a lo largo de los últimos años han tomado fuerza en el análisis económico, político y social de las ciencias sociales. Género, globalización y desarrollo conforman un conocimiento que se traduce, desde diferentes disciplinas, en las desigualdades sociales e inequidades entre hombres y mujeres en nuestras sociedades. En el marco de la globalización, el desarrollo ha profundizado el discurso económico y político hegemónico transmitido a través de las grandes reformas macroeconómicas en casi la mayoría de los países a nivel mundial. El desarrollo ha creado una disparidad entre ricos y pobres tanto al interior de los países desarrollados como en los países subdesarrollados. Al cruzar el análisis de la globalización y el desarrollo con la categoría de género, la brecha se profundiza mucho más. Son las mujeres quienes se han visto marginadas por el desenvolvimiento de las relaciones de poder, tanto en los países del Norte como del Sur. En estos últimos, la inequidad ha sido designada de manera profusa con el término de “feminización de la pobreza”, apenas para evidenciar una mayor proporción de mujeres que hombres en situación de pobreza. Las mujeres exponen con claridad ser las “más pobres entre los pobres”, o que “la incidencia de la pobreza sobre las mujeres crece más rápido que sobre los hombres” (Farah, 2003).

Se entiende por globalización al proceso de integración entre culturas, naciones y mercados que se conjugan en espacios cada vez más estrechos donde desde el conocimiento y el *know how* hasta los mercados financieros se van entrelazando en entidades únicas en el marco de relaciones e intereses contradictorios. Por lo mismo, en dicho entrelazamiento hay ganadores y perdedores, pues ese proceso se da en el marco de formaciones políticas, económicas y sociales desiguales, en las que se implantan decisiones hegemónicas sobre los más débiles, generando inequidad al interior de su sociedad.

Al mismo tiempo, en la integración de espacios productivos y distributivos se impone la utilización de la categoría de género que muestra las desventajas que afectan a las mujeres en su entorno cultural. Hoy por hoy, las mujeres participan en la fuerza laboral con gran desventaja a partir de la imposibilidad de separar del análisis tres categorías de dominación: patriarcado, raza y clase social (Saffioti, 2002).

Globalización y desarrollo son dos nociones que van entrelazadas con el concepto de género. A su vez, género, globalización y desarrollo son parte de un cuerpo teórico metodológico que implica transformar desde la economía feminista el discurso tradicional para acercarse al desarrollo y a la teoría del desarrollo económico, cuya tradición ha olvidado a más de la mitad de la población mundial. La teoría del desarrollo elaborada en América Latina y conformada en dos corrientes –la teoría

estructural desarrollada desde la CEPAL y la teoría de la dependencia—jamás tomó en cuenta a las mujeres. Si bien dichas teorías prevalecieron en la gran mayoría de los gobiernos hasta mediados de los setenta e influyeron en las políticas económicas de los países latinoamericanos, orientaron más su crítica a los flujos externos y a la necesidad de la industrialización para alcanzar un desarrollo semejante al de los países desarrollados que a lograr la equidad de género, incluso mediante programas o presupuestos públicos con enfoque de género.

El tipo de desarrollo económico conformado desde la posguerra hasta hoy ha tenido la hegemonía de una moneda como equivalente general. La moneda cuyo predominio facilitó el empoderamiento de Estados Unidos desde la posguerra hasta la actualidad —con la creación del Sistema Monetario de Bretton Woods— ha permanecido como equivalente general de referencia por más de sesenta años. Al permanecer igual la equivalencia del dólar frente al oro desde 1944 hasta 1971, hubo un gran período de estabilidad monetaria. Se sumaron a dicha estabilidad los tipos de cambio y las tasas de interés. Fueron casi tres décadas en las que la moneda y las empresas norteamericanas ganaron espacio en América Latina y Europa en el marco de un mundo bipolar. Pero también en un mundo estable de confrontaciones monetarias que permitieron el avance del proyecto estadounidense como hegemónico. Con ello, su patrón de consumo y su código de conducta, e incluso su sistema político, sentaron las bases del sendero a seguir no sólo por los países de su órbita imperial sino también por aquellos que se encontraban tras la cortina de hierro y del muro de Berlín. Se sentaron las bases del sendero del desarrollo democrático: la libertad de elegir y de consumir en un mundo inequitativo sin oportunidades.

A partir de los setenta, vendría la gran transformación en la relación causal entre desarrollo y género. La era post Bretton Woods, cuya caracterización más visible han sido las crisis económicas y financieras, los planes de estabilización y las reformas económicas. Precisamente, en este proceso, son las mujeres el eje del cambio en las relaciones de producción. Las mujeres son en dicha rearticulación de la estructura productiva global quienes avanzan en el mercado como fuerza de trabajo. Las mujeres pasan a ser proveedoras de los ingresos familiares ocupándose hasta en dos y tres jornadas laborales. Muchas veces, además de su jornada laboral en la casa, realizan actividades en el mercado informal. Pasan a ser proveedoras de sus familias y también jefas de hogar. La sociedad castiga a sus mujeres marginándolas del acceso al crédito, el trabajo formal, el derecho a una pensión digna, los servicios de salud, vivienda y por supuesto educación. La cultura patrimonial en los países con relaciones precapitalistas sigue siendo un lastre cultural. Incluso, se profundiza en los espacios donde se ha desarrollado el modo

de producción capitalista; las mujeres siguen subsumidas al reinado patriarcal. La democracia, proceso que acompaña el desarrollo capitalista y su profundización durante las tres últimas décadas, no ha sido un proceso equitativo desde una perspectiva de género.

La construcción de un mercado global en estrecha relación con el paradigma dominante neoliberal está caracterizada por la contracción del Estado como agente económico. Este proceso dual por el cual el Estado se retira para dar paso a las decisiones de mercado ha afectado las políticas públicas, en especial en la reducción del gasto público en sectores como la educación, la vivienda, la salud. El impacto de las políticas financieras, fiscales y monetarias en las mujeres transformó el mercado de trabajo con una mayor participación de la fuerza femenina laboral. Con el objeto de ampliar el ingreso familiar, se aumentó de una a dos jornadas laborales tanto en el sector formal como informal. Los países latinoamericanos, a diferencia de los de la Unión Europea, son los que se vieron más afectados con este tipo de políticas. No obstante, las desigualdades no sólo se observan en los países del Sur-Sur sino también en los del Norte, donde la brecha de la inequidad entre hombres y mujeres se ha profundizado a través de las clases sociales y los grupos étnicos (Einhorn y Janes Yeo, 1995).

La insatisfacción respecto del reordenamiento de la economía es sobre todo lo que se ha expresado en la proliferación de los movimientos feministas en nuestra región como contestación a un discurso paternalista, opresor y hegemónico en la vida pública y privada (García y Valdivieso, 2005; Vargas, 2003). Las expresiones feministas, heterogéneas y diversas, coinciden en la necesidad y demanda de inclusión de las mujeres en todos los aspectos de la vida social. Podríamos atrevernos a decir que son las transformaciones estructurales en el seno del núcleo del sistema capitalista a partir del rompimiento del sistema monetario de Bretton Woods (Girón, 1999) las que profundizan las discriminaciones por género. Las consecuencias de los cambios (expulsión de sus núcleos familiares al mercado laboral, castigo por los valores culturales de la sociedad) son las que concientizan de manera inmediata a las mujeres excluidas por el desarrollo inequitativo asociado a los procesos de desregulación y liberalización económica.

El inicio del siglo XXI no puede hacerse invisible a la visión de género en lo que se refiere a la participación de la mujer en la creación, distribución y consumo de la riqueza de la sociedad. Benería (2004) enfatiza que “cualquier política transformadora que quiera afrontar los problemas que actualmente amenazan a nuestro mundo globalizado ha de tener forzosamente en cuenta las aportaciones de las mujeres al sostenimiento de la vida y de las relaciones interpersonales” que establecen las relaciones de producción y circulación del proceso de acumulación

internacional. Sólo para tomar un ejemplo, es importante señalar la característica particular del movimiento migratorio apuntada por la Comisión Global de Migración Internacional (The Global Commission on International Migration; United Nations, 2005). Esta publicación de la Comisión menciona que las mujeres "representaban un poco menos de la mitad de los migrantes internacionales y un poco más de la mitad de ellas vivían en regiones desarrolladas. Un número creciente de mujeres está ingresando al mercado de trabajo mundial. Las mujeres migran cada vez más por cuenta propia. De hecho, son a menudo el sostén de las familias que dejan en el país de origen" (United Nations, 2005: 15). La globalización y el tipo de desarrollo han lanzado a las mujeres a emigrar buscando mejores oportunidades, con la ilusión de un empleo y mejor bienestar tanto para ellas como para sus familias que se quedan en los países que han cerrado la oferta laboral.

MACROECONOMÍA, DESARROLLO Y GÉNERO

María Floro (2003) destaca como premisa válida que todo ser humano tiene el derecho a la paz y la seguridad. Partiendo de esta proposición, cabe destacar cómo la macroeconomía determina las pautas del desarrollo de un país y sus relaciones entre los géneros y las diferentes clases sociales. La macroeconomía se expresa a través de las políticas monetarias, fiscales y financieras cuyo reto es la seguridad del ser humano a través de los derechos humanos, el empoderamiento de las mujeres y la equidad de género en el proceso de desarrollo.

Estas políticas, en el marco de la globalización, juegan un papel fundamental en proveer la normatividad regulatoria para la procuración del empleo a través del banco central y el gasto público a través del Estado. Sin una política fiscal más distributiva que permita el ingreso de recursos para el Estado y priorizar el gasto social en beneficio de los menos protegidos y de las mujeres a través de los presupuestos con enfoque de género, difícilmente las políticas macroeconómicas podrán tener un impacto en el desarrollo económico y el género.

Durante la implementación de los planes de estabilización de las últimas tres décadas, la relación entre macroeconomía, desarrollo y género se expresa en las reformas de las políticas monetarias, fiscales y financieras y en la profundización de la inequidad económica y social entre los géneros. En América Latina, las políticas macroeconómicas guardan relación con las reformas promovidas por el Consenso de Washington y con los intereses económicos y políticos de los países. Sin embargo, el balance para la región no es nada revelador. Un estudio de la CEPAL (2004) señala que luego de una era de intervención estatal y de proteccionismo se esperaba que las reformas orientadas al mercado, incluida la liberalización comercial, constituyeran la base

para un crecimiento rápido del mundo en desarrollo, especialmente en el marco de la globalización. Sin embargo, a pesar de las reformas macroeconómicas, que durante la década del noventa fueron consideradas como importantes logros a nivel macroeconómico, como el descenso de la inflación, el rápido aumento de las exportaciones y el incremento de la inversión extranjera directa, el crecimiento económico fue reducido (un promedio anual del 2,6%), junto con una productividad insuficiente en términos generales, y altos niveles de desempleo, pobreza y disparidad en materia de ingresos. La década de los noventa, conocida como la década de la esperanza, tuvo un promedio de crecimiento para la región del 2,8%. El grave problema es la incertidumbre que presenta la región ante la constante volatilidad del crecimiento económico. No hay un crecimiento estable y sostenido.

Sólo por hacer mención a los países en América Latina, elegimos dos cuyas crisis económicas y financieras han sido las más profundas en la era independiente del siglo XIX al XXI. México, tan cerca de EE.UU. y tan lejos de Dios. Argentina, tan lejos del país imperial y hegemónico pero alumno ejemplar de los organismos financieros internacionales. Creemos que valdría la pena hacer una reflexión en torno a las reformas económicas y su impacto económico y social.

El modelo de crecimiento económico y de transformación socio-política en México fue delineado, al menos en sus grandes trazos, por un modelo de desarrollo con estabilidad por cerca de treinta años. La economía mexicana de los cincuenta a los setenta creció con tasas cercanas al 8% del PIB. Posteriormente, la crisis del modelo estabilizador y el tránsito a un modelo de apertura profundizaron la interrelación con su vecino, EE.UU. La integración económica se acentuó y los lazos económicos se estrecharon rápidamente. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), por ejemplo, imprimió dinamismo a los sectores exportadores integrados al proceso de globalización y dejó sin empleo a muchos mexicanos que tuvieron que emigrar hacia EE.UU. en busca de trabajo. Las remesas de estos trabajadores constituyen la segunda fuente de divisas para el país después del petróleo. Asimismo, la desregulación del sistema financiero precipitó la crisis de mediados de los noventa con todas sus consecuencias: adquisición de la banca comercial por bancos extranjeros, pérdida del prestamista de última instancia, oneroso servicio de la deuda externa e interna. La desregulación de la economía acentuó la desigualdad de la distribución del ingreso y limitó la capacidad del Estado y de los sectores institucionales. Las políticas macroeconómicas se vieron restringidas para traducir los beneficios a la esfera social. En materia de creación de empleos nuevos y crecimiento económico con distribución de ingreso, no hubo resultados halagadores.

Argentina, por su parte, implementó el consejo monetario para estabilizar la economía en los noventa. Las variables económicas fueron óptimas al tener crecimiento económico durante los primeros años y contener la inflación a tasa cero. Sin embargo, la interrelación de la economía argentina con Brasil tuvo un impacto negativo al devaluarse el real frente al dólar. Los productos argentinos que se exportaban a Brasil se encarecieron y dejaron de ser competitivos. Con la paridad de un peso argentino igual a un dólar, estos productos dejaron de ser competitivos no sólo para Brasil sino para Chile, Uruguay y Paraguay. El país mantuvo su moneda sobrevaluada; esto permitió, junto a otras reformas económicas, la privatización de las empresas estatales, pero también la extranjerización de empresas públicas y privadas. Las mujeres vieron mermar sus ingresos y con grandes dificultades pudieron aumentar los ingresos familiares. No es casualidad que, luego de la crisis de 2001, el Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados haya sido una salida no sólo para el desempleo de los hombres sino para lograr una ocupación digna para las mujeres.

Si observáramos los últimos cuarenta años y la actual coyuntura según la CEPAL (2007a), los términos de intercambio han mejorado sustancialmente por el incremento de las materias primas de exportación. Sin embargo, la crisis hipotecaria de EE.UU. amenaza a la región por el impacto económico a nivel mundial y una posible recesión.

¿Qué papel juegan, por tanto, las políticas macroeconómicas en el desarrollo económico de los países de la región latinoamericana y su incidencia desde una perspectiva feminista de la economía? La respuesta es bastante difícil. Las políticas macroeconómicas en general tienen una relación de causalidad en el impacto de la instrumentación y su efecto en doble y triple jornada para las mujeres. No hay una mejoría sustancial cuando la economía es volátil y con amenazas de recesión y crisis económicas. A tal grado, que Naciones Unidas insiste en los planteamientos del milenio con enfoque de género. Específicamente, en los presupuestos con enfoque de género para ayudar a que dichas medidas macroeconómicas no tengan un impacto negativo tan profundo en las mujeres. Lo anterior no significa que se ignoren los problemas previos a la crisis de la deuda y la aplicación de los programas de ajuste y de reforma estructural. En los años cincuenta y sesenta, varios países latinoamericanos experimentaron fuertes devaluaciones, desempleo e inflación. Sin embargo, en las décadas recientes las políticas macroeconómicas han tenido un impacto en el incremento del empleo femenino, en la feminización de la pobreza y en la transformación del patrón familiar.

POLÍTICAS PÚBLICAS Y CONSENSO DE WASHINGTON

En efecto, los procesos de desregulación y liberalización de la economía se profundizaron a finales de los setenta y con mayor fuerza durante los ochenta y noventa. El eje de estos procesos fueron las políticas de estabilización del Fondo Monetario Internacional. El Consenso de Washington (Kuczynsky y Williamson, 2003) establece la pauta del desarrollo económico a través de políticas económicas en las que el Estado se va desdibujando de la conducción económica, fortaleciendo a grupos nacionales en alianza con el capital transnacional para liderar el proceso productivo. La entrada de la inversión extranjera comprando y rearticulando empresas públicas y privadas de capital nacional pasa a ser parte de la estrategia de expansión de los grandes grupos financieros y de sectores estratégicos como los energéticos, mineros y de comunicación. Este proceso también va acompañado de crisis bancarias y financieras que profundizan los vínculos internacionales de los sectores estratégicos en detrimento de otros.

Las reformas del Consenso de Washington redujeron también la capacidad del gasto público para responder a las necesidades redistributivas urgentes en medio de las tendencias altamente concentradoras de la riqueza y del ingreso; al mismo tiempo, se reduce la capacidad de recaudación tributaria de los Estados, más aun cuando una parte importante de los ingresos se destina a toda clase de rentas financieras. En consecuencia, la participación de los Estados nacionales se restringe al máximo, a través también de las privatizaciones. En realidad, desde hace más de treinta años América Latina ha sido el laboratorio para la ejecución de las políticas económicas y cambios institucionales ideados desde Washington, acomodados al juego de intereses diversos y contradictorios de acreedores, autoridades financieras y empresarios de algunos países desarrollados con negocios en expansión transnacional. Todo ello ha deteriorado las expectativas y las esperanzas de amplios sectores de la población.

Este proceso fue acompañado por una creciente destrucción político-institucional y, con ella, la imposibilidad de organizar un gobierno y poder político nucleados en torno a algún sector histórico con capacidad hegemónica para construir un proyecto alternativo. Al contrario, se fue imponiendo un cierre político ideológico que deslegitima la práctica política de partidos políticos y organizaciones sociales, basado en el postulado de que la muerte de la política abre el paso al nacimiento de la soberanía del consumidor. Con todo, los movimientos sociales avanzan y, entre ellos, los movimientos feministas enfatizan luchas por inclusión, reconocimiento y equidad en el marco del desarrollo.

En el devenir de las transformaciones estructurales de las tres últimas décadas, las mujeres participan en mayor grado como proveedoras de ingreso familiar en la economía informal o en la economía formal sin desprenderse de su trabajo doméstico. En ello inciden las políticas monetarias y fiscales que orientan la estabilidad de las economías nacionales.

RESULTADOS DE LAS POLÍTICAS

Las reformas económicas y las políticas macroeconómicas a través de las políticas monetarias, fiscales y financieras tuvieron un impacto restrictivo del gasto público y del ingreso, así como la contracción del financiamiento al desarrollo y la concentración del ingreso. Por tanto, las demandas de la sociedad emergieron y aumentaron cuando las políticas sociales compensatorias diseñadas para paliar los efectos del ajuste no revirtieron las tendencias a la exclusión social ni tampoco lograron abarcar los cada vez más amplios sectores de la población afectados por el ajuste estructural (Rivera, 1995).

Por otro lado, las políticas económicas implementadas en el tránsito de gobiernos represivos y gobiernos militares hacia gobiernos democráticos en el Cono Sur acompañaron la imposición de políticas de estabilización ante las crisis más severas de la historia de los países de América Latina. La apertura comercial y la integración dependiente de México a América del Norte, como de otros países del Sur de América Latina a la órbita imperial en el marco de la democracia, no impidieron que este tipo de políticas económicas profundizaran las desigualdades entre diferentes clases sociales y a su interior entre hombres y mujeres. Aunque la democracia fue instaurándose con dificultad en los ochenta y noventa en la región latinoamericana, crece la desconfianza hacia los parlamentos y partidos políticos tradicionales a favor de la emergencia de nuevos actores políticos y mediáticos que sirven de intermediarios entre la sociedad y el Estado¹, y, progresivamente, a favor de movimientos sociales de jóvenes, mujeres y también de productores campesino-indígenas, con base en las crecientes desigualdades étnicas y de género, agravadas por la mala distribución del ingreso, el poder y el uso del tiempo². Estas tensiones originan situaciones de elevada conflictividad,

incertidumbre institucional, inestabilidad y cambios políticos³. La necesidad de renovación de los sistemas políticos e instituciones como partidos políticos y el propio Estado plantea desafíos que, según los casos, se traducen en cambios constitucionales, pactos políticos y otras reformas de las instituciones democráticas (Montaño, 2006).

Por tanto, género, clase y etnia son categorías fundamentales para entender los procesos de desarrollo de los países y la situación de las mujeres. El análisis del proceso de desarrollo y la inserción de los países al mercado internacional con una fuerte dependencia del sector externo han trastocado el proyecto de nación, impulsando políticas orientadas a satisfacer los intereses corporativos de los grandes conglomerados financieros con políticas de estabilización en el marco del Consenso de Washington. Esto ha tenido efectos perversos sobre las mujeres, mientras las políticas públicas específicas para ellas no logran ni la equidad ni el bienestar deseados, porque no consideran los procesos económicos ni las diferencias de clase social y la etnicidad como factores que intervienen en los espacios productivos, las comunidades, las estructuras de poder público estatal y no estatal.

El discurso oficial de los organismos financieros internacionales y las Naciones Unidas (Saffioti, 2002), preocupados por el estancamiento del crecimiento económico y del desarrollo y por la profundización de la pobreza, ha puesto interés en la relación entre género, desarrollo y globalización, al grado de someter a discusión los conceptos de *advocacy* y *empowerment* (soporte y confianza en sí mismo o empoderamiento).

Las políticas públicas son estratégicas en el lenguaje del milenio. Se pone de manifiesto en los Retos del Milenio el interés por adecuar políticas públicas diferenciadas con enfoque de género como alternativas para disminuir la pobreza a través de los presupuestos con enfoque de género. No sólo en los planes de salud pública debe de estar incluida la categoría de género, sino también en los planes de educación desde el nivel preescolar hasta los niveles de educación superior. Son muchas las políticas públicas que deben tener el enfoque de género. Un nuevo elemento lo componen las "finanzas femeninas", por llamarlo de algún modo. En sí, las "finanzas femeninas" corresponden al empleo de la oferta monetaria principalmente a través de las microfinanzas. El "microcrédito" y el financiamiento para empresas en manos de mujeres podrían ser el camino para encontrar niveles de vida superiores. Sin embargo, gran parte de los microcréditos otorgados a las mujeres a través de los diferentes programas públicos que maneja el sector público o las organizaciones sociales han servido para la creación de las finanzas de sobrevivencia. El microcrédito ayuda para la subsistencia.

1 Las Madres de Plaza de Mayo que denuncian la desaparición de sus hijos/as en Argentina (1978-2005) y las mujeres mineras en Bolivia, cuya huelga de hambre inició la caída de la dictadura de Hugo Banzer en 1978, son ejemplos notables, aunque no los únicos.

2 Durante la IX Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe realizada en México DF en junio de 2004, se analizó extensamente la manera en que se articulan estas tres dimensiones, en el documento de la CEPAL denominado "Camino hacia la equidad de género en América Latina y el Caribe" (LC/L.2114 CRM.9/3), Santiago de Chile, junio de 2004.

3 En el año 2005, los conflictos sociales derivaron en el cambio de presidentes en Bolivia y Ecuador, aunque en general se ha llegado a soluciones por la vía constitucional.

Son pocos los ejemplos en los que el crédito de este tipo ha servido para proyectos comunes que impacten en sus comunidades. Ese crédito se terminó hace muchos años.

El vínculo entre las políticas públicas y las mujeres en los parlamentos existe por una relación de causalidad. Las mujeres que han llegado tienen una relación con las oportunidades ligadas a los servicios de la educación, la vivienda y la salud pública. Son mujeres líderes en sus partidos y en la sociedad. Se piensa que la participación de las mujeres en las estructuras de las democracias parlamentarias sería una razón estratégica para alcanzar equidad, sin considerar que una mayor participación de mujeres en las cámaras legislativas no necesariamente significa que estén presentes en las decisiones de políticas públicas. Las mujeres en los parlamentos son igualmente discriminadas por sus propios grupos y facciones del partido al que pertenecen. No obstante, se piensa que es muy importante que cada vez más mujeres participen en la toma de decisiones de aprobación de las leyes y del presupuesto público.

Entre el discurso hegemónico y la heterogeneidad de Latinoamérica es necesario armar un planteamiento propio, un discurso sobre el desarrollo de la región y su sentido de género, clase social, raza y etnia en el contexto de la globalización hegemónica, como condición para plantear políticas alternativas que respondan a los intereses de sus grupos sociales mayoritarios. Estas políticas no pueden eludir los temas de empleo, del crecimiento y distribución económicos equitativos y sustentables, de la reducción de la desigualdad y la exclusión social y política.

En el marco de globalización, desarrollo, género y cultura se hace imprescindible armar un discurso propio para elaborar políticas públicas que tomen en cuenta la complejidad de las relaciones que intervienen en la construcción de la identidad social, así como en la desigual y diferenciada inserción de hombres y mujeres en los diferentes espacios de poder propios de la realidad nacional (familia, Estado, mercado, comunidad, economía, espacio mundial) en sus vínculos con el mundo.

GÉNERO Y DESARROLLO

Estos dos conceptos, género y desarrollo o desarrollo y género, existen en función de una relación de causalidad que ha recobrado importancia en el discurso de Naciones Unidas y los organismos financieros internacionales ante la pauperización de la mayoría de los habitantes y el rostro femenino de la pobreza. A tal grado que los indicadores de desarrollo humano que van más allá de los indicadores oficiales de los informes del Banco Mundial (BM) y el FMI se han visto plasmados en

los Retos del Milenio y en las conferencias en las que el tema de la mujer es prioritario. Es importante mencionar las resoluciones del Consenso de Quito correspondientes a la X Conferencia Regional de la Mujer de América Latina y el Caribe, cuyo primer punto considera a la población de la región como "multicultural y multilingüe, compuesta por pueblos indígenas, afrodescendientes, mestizos y diversas etnias, entre otros" (CEPAL, 2007b). Ello conlleva a programas específicos para todas las mujeres en función de los grupos sociales a los que pertenecen.

La relación entre desarrollo y género se crea a través de las políticas públicas y programas sociales que los gobiernos implementen en estos grupos de personas para otorgarles mayores oportunidades para el desenvolvimiento y el bienestar social.

El paradigma de desarrollo está en cuestión debido a su inequidad. El Estado, cuya principal función es fomentar el desarrollo económico, ha dejado de ser el regulador social y el proveedor de bienes básicos. Las reformas fiscal, financiera, monetaria y cambiaria lograron sus objetivos (FMI, 2005): estabilidad macrofinanciera y de precios, tipos de cambio y sistemas financieros estables y menor volatilidad. Pero no han equilibrado las cuentas externas, y los desequilibrios externos se han agravado (FMI, 2005: 4). Las reformas económicas estructurales empeoraron los desequilibrios externos desplazando a las cadenas productivas tradicionales, lo que aumentó el desempleo y desplazó fuentes de trabajo a otras regiones. Con ello se incrementó la inequidad de género, lo que obliga a reconocer la categoría de género para ofrecer una mejor calidad de vida a la sociedad en su conjunto.

No es fácil introducir el concepto de género en una agenda económica en la que prevalecen las decisiones de los organismos financieros internacionales, del Estado y de las grandes corporaciones. Desde Bretton Woods hasta el Consenso de Washington, predomina la visión del desarrollo económico medido por indicadores macroeconómicos que dejan de lado la visión de un desarrollo humano que tenga en cuenta el género y la diversidad cultural. No se ha atendido la diferenciación entre hombres y mujeres y se ha partido de un mundo androcéntrico, cuyas necesidades laborales y de decisión giran en torno del jefe de familia. La crisis del modelo de desarrollo económico transformó las estructuras de producción e incluyó a las mujeres en la fuerza laboral, sin que se produjeran cambios para lograr la equidad de género.

Antes de crear una nueva agenda monetaria, fiscal y financiera, es necesario evaluar los resultados de la actual. Recordar el concepto de capacidad social para elegir –propuesto por Amartya Sen– contrario al supuesto de libertad de elegir, para que el desarrollo haga posible la libertad, la justicia, la agencia, las habilidades y capacidades que permitan erradicar la pobreza y la desigualdad (Agarwald et al., 2003).

Evaluar los resultados del PNUD, el papel de las instituciones y, por último, modificar la política monetaria.

América Latina genera excedentes que van a los centros de poder y que en muy pequeña medida se aplican al desarrollo local, como documentan Chapoy (1998), Girón (1995), Levy (2001) y Mantey (2002). Se creyó que era factible alcanzar metas de desarrollo mediante inversión extranjera directa, endeudamiento externo o flujos de capital. Pero este financiamiento amplió la extracción de excedentes y no generó inversiones de largo plazo. El problema para el desarrollo de la región es que la transferencia de recursos a las casas matrices de las grandes corporaciones transnacionales impide la aplicación de políticas públicas que logren la equidad social.

Los organismos internacionales coinciden en que el financiamiento al desarrollo, en las últimas seis décadas, ha sido posible mediante los flujos netos de capital de los países desarrollados a los países subdesarrollados, pero olvidan que la transferencia de capitales a los países huéspedes implica salidas de recursos por el servicio de la deuda y la remisión de utilidades. Es falso que las entradas de capital del exterior promuevan un desarrollo económico autónomo y sostenido. El financiamiento al desarrollo lleva implícito un déficit comercial y de capitales que conforma un círculo vicioso difícil de romper. Para Kregel (2002), los flujos de capital externo como base de la política de desarrollo son como el filo de una navaja, y se deben manejar con precaución para lograr beneficios, generar altas tasas de crecimiento del ingreso per cápita y mejorar la distribución de los recursos financieros.

Para Benería (2004), el desarrollo y el desarrollo humano son diferentes⁴. En el primer caso, los indicadores se relacionan con el crecimiento económico. En el segundo, con las capacidades de las personas. Para lograr el desarrollo con equidad, se requieren ambos conceptos. Para que funcione una agenda de desarrollo, el Estado debe generar empleo, crédito, educación, vivienda y salud. En México, la Cámara de Diputados debe aprobar presupuestos que reviertan la política económica.

Las reformas estructurales promovidas por el Consenso de Washington y las políticas económicas del FMI y el BM tienen efectos directos sobre los hogares y las familias. Por ejemplo, las mujeres deben ampliar su jornada laboral para mantener el ingreso familiar y los emi-

grantes deben enviar dinero a su familia. Esto aumenta la inequidad de género y hace necesarios los presupuestos con enfoque de género para revertir esos efectos, tomando en cuenta los Acuerdos de Beijing⁵ y los ODM de la ONU.

La agenda del Consenso de Monterrey⁶ (Heyser, 2004) sobre financiación del desarrollo señala la necesidad de políticas macroeconómicas racionales y destaca que “los gobiernos deben asignar prioridad a la prevención de distorsiones inflacionarias”, pero no tiene en cuenta que las políticas de desregulación financiera disminuyeron la base fiscal en muchos países, lo que influye en la recaudación de impuestos, de hombres y de mujeres (Floro et al., 2004: 22). En el Consenso de Monterrey (United Nations, 2002) se habla de la necesidad de movilizar recursos para el desarrollo; pero sólo se hace referencia a los problemas de género en el caso de los microcréditos y la microfinanciación. Un análisis más detenido muestra que el documento entra en contradicciones, pues en otra parte insiste en la reducción del déficit público, lo que implica reducir el gasto en rubros que afectan a las mujeres.

Un estudio de Ertürk y Cagatay (1995) revela una estrecha relación entre períodos de estabilización y restricción monetaria y ampliación de la fuerza de trabajo femenina, lo que indica que la mujer ajusta su comportamiento para mantener el nivel de consumo en su hogar; esto es, se amplía la composición de género en la fuerza de trabajo. No obstante, la pobreza aumenta. En América Latina, la mayor participación de las mujeres en la fuerza de trabajo ayuda a frenar la disminución de los ingresos familiares, pero no detiene el incremento de la pobreza.

Para lograr el desarrollo, es imprescindible respetar la diversidad de las voces de las mujeres en las diferentes regiones y en su relación

5 Los países participantes en la IV Conferencia sobre la Mujer celebrada en Beijing en septiembre de 1995 acordaron promover los objetivos de igualdad, desarrollo y paz para todas las mujeres del mundo, en interés de toda la humanidad. El documento de Plataforma de Acción alude a cómo el movimiento masivo de personas migrantes, refugiadas y desplazadas ha tenido repercusiones profundas en las estructuras y el bienestar de la familia, con resultados desiguales para la mujer y el hombre. Reconoce además el importante papel económico que desempeñan las trabajadoras migrantes, incluidas las trabajadoras domésticas, al contribuir con sus remesas a la economía del país de donde provienen y también a la economía del país en el que trabajan, mediante su participación en la fuerza de trabajo. Se exhorta a los gobiernos a tomar las medidas necesarias para asegurar la realización de todos los derechos humanos de las mujeres migrantes (ver <www.un-instraw.org/en/index.html>).

6 En marzo de 2002 se celebró en Monterrey la Conferencia Internacional sobre Financiamiento al Desarrollo, auspiciada por el PNUD. Allí se reunieron representantes de gobiernos del mundo entero y de instituciones financieras internacionales para dialogar sobre los obstáculos a la ampliación del financiamiento al desarrollo y establecer una colaboración mundial para movilizar recursos y lograr los Objetivos del Milenio (ODM).

4 El desarrollo humano amplía las opciones y oportunidades de la gente, desarrolla sus capacidades para que disfruten de vidas más largas y saludables, para que estén bien informados y tengan un nivel de vida digno. De no ser así, muchas opciones y oportunidades son inaccesibles. Pero va aún más lejos: comprende una amplia gama de oportunidades políticas, económicas y sociales que permiten ser creativo, productivo y gozar de autoestima, empoderamiento y sentido de pertenencia a una comunidad (ver <<http://hdr.undp.org/hd/glossary.cfm>>).

con los diferentes modos de producción prevalecientes. No es lo mismo un programa de desarrollo de microcréditos para las mujeres en el área urbana que para las que habitan en el ámbito rural. No es lo mismo un programa de educación a nivel nacional pensando en el empoderamiento de las niñas de la ciudad que uno que considera a las del área urbana. Los valores culturales e ideológicos ancestrales poco a poco irán cambiando en los diferentes grupos sociales.

GÉNERO Y CULTURA

Las mujeres en el proceso de desarrollo actual han ido desdibujando no sólo las estructuras de los mercados laborales sino los patrones tradicionales de las pautas de consumo que prevalecieron en la división del trabajo a lo largo del siglo XX, con gran diferencia respecto del siglo XIX, en el que la mujer y por tanto el poder se encuentran subordinados al hombre. Ejemplo de esta división es la obra *La perfecta casada*⁷, que hasta mediados del siglo XX circulaba en el mundo iberoamericano como pauta de conducta para las mujeres.

Quizás hay un lenguaje muy claro en el señalamiento que realiza Engels en *El origen de la familia* en torno al orden social en que los hombre viven en una época o país. Su condicionamiento responde al grado de desarrollo del trabajo, por un lado, y al desenvolvimiento de la familia, por el otro lado (Engels y Marx, 1953). Es decir, retomando dichos enunciados el análisis del desarrollo y la globalización hegemónica, estos tienen una estrecha relación con los cambios en la división del trabajo y específicamente en las relaciones entre hombre y mujer. A medida que la producción capitalista avanza, hay un desmembramiento de la unidad familiar tradicional, profundizándose también la productividad. En relación con el enunciado anterior, Engels señala:

La división del trabajo tiene su precedente en la familia. La división del trabajo comporta que se distribuya de manera desigual –tanto cuantitativa como cualitativamente– el trabajo y sus productos: la propiedad pues. Esta última –como la división del trabajo, cuya consecuencia es– ya tiene su germen,

su primera forma, en la familia, donde la mujer y los hijos son esclavos del marido. La esclavitud –cierto que todavía muy rudimentaria y en estado latente– en el seno de la familia es la primera forma de la propiedad; forma que ya satisface en un todo a la definición que de la propiedad dan los economistas modernos: la de ser la facultad de disponer del trabajo ajeno (Engels y Marx, 1953: 52).

Por tanto, la perspectiva de género permite replantear el estudio de la dinámica de la exclusión social y de las alternativas para el desarrollo y una “globalización” o internacionalización alternativa. Son necesarios en este análisis la concurrencia multidisciplinaria y el estudio en varios planos, espacios sociales y regionales.

Desde una visión de la economía feminista, el desarrollo determinado por las políticas públicas y el tejido económico entrelazado como resultado de la desregulación y la liberalización económica y financiera implementada bajo las reglas del *Washington Consensus* en América Latina permite arribar al ejercicio de los cambios macroeconómicos estructurales y su impacto en los derechos económicos y sociales de las mujeres.

EXCLUSIÓN EN LA GLOBALIZACIÓN Y PROBLEMÁTICA DE LA EQUIDAD DE GÉNERO

Hay varios hechos que son relevantes en torno a la exclusión y la equidad de género: la contradictoria movilidad ascendente y descendente en el mundo del trabajo junto a la creciente precarización y el desempleo; la dificultad cada vez mayor para garantizar la reproducción mediante el trabajo asalariado para crecientes grupos de trabajadores y la feminización del empobrecimiento; el empeoramiento del ingreso de los hogares involucrados en la movilidad laboral descendente junto al mayor peso de los hogares en la producción de necesidades; el reavivamiento de la migración principalmente femenina; la desestructuración de las instituciones garantes de la protección de los derechos humanos y sociales, en particular con sus sesgos de género y etnicidad; el trabajo a domicilio, del que participan principalmente las mujeres; la violencia intrafamiliar reforzada por las regresivas condiciones socioeconómicas; el microcrédito y su relación estrecha con las asimetrías por razones de género, clase y etnicidad; la poca participación política de las mujeres, su escasa influencia como diputadas y senadoras en los parlamentos y su poca presencia en los puestos de decisión; la creciente economía del cuidado asociada a la disminución de la protección de los adultos/as longevos, etcétera.

⁷ *La perfecta casada* es un breve tratado de moral que el religioso agustino Fray Luis de León ofreció a Doña María Varela Osorio en ocasión de sus bodas. Publicada en Salamanca en 1583, la obra alcanzó gran popularidad. Por su sencillez, su claridad y precisión se convirtió en un clásico y un modelo de la prosa renacentista. *La perfecta casada* comenta, con un estilo coloquial, el último capítulo de los Proverbios de Salomón, dedicado a la alabanza de la mujer virtuosa, para sacar de allí una rica enseñanza. Los ejemplos y comentarios de Fray Luis de León (1527-1591), lejos de caer en abstracciones y generalidades morales, se apoyan en agudas observaciones sobre la mujer, ofreciendo al mismo tiempo una visión de las costumbres e ideales de una época (ver <www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12471634333485940765657/index.htm>).

Ello ocurre a pesar de que las economías crecen y los sistemas democráticos imperan en la región. No obstante, los mencionados problemas se cobijan entre la relación estrecha de clase, etnia y género, y las características de la globalización y estrategias de desarrollo hegemónicas que a lo largo de tres décadas están presentes en América Latina.

¿QUÉ HACER PARA EL FUTURO?

La coyuntura histórica actual de América Latina exige profundizar temas que hasta hace una década sólo eran perceptibles para algunos académicos y académicas. La relación género, desarrollo y globalización hoy significa investigar la concreta inserción de nuestros países en la economía mundial y sus estrategias de desarrollo hegemónico y androcéntrico, en que el género se cruza con la categoría de clase social, raza y etnia. Significa cuestionar el desarrollo en su expresión categórica economicista que deja de lado su vínculo con la cultura y con principios de justicia e igualdad.

Todo esto arriba a la pregunta de si es posible revertir las desigualdades y exclusiones actuales con políticas públicas para un desarrollo con equidad sin discriminación y en el marco de la globalización actual. Hoy es necesario pensar en un proceso de mundialización alternativa como condición para ese otro desarrollo que pueda fundar un nuevo "pacto" entre clases, etnia y género.

BIBLIOGRAFÍA

- Agarwald, B.; Humphries, J. y Robeyns, I. 2003 "Exploring the challenger of Amartya Sen's work and ideas: an introduction" en *Feminist Economics*, N° 9.
- Bebel, August 1904 (1883) *Woman and socialism* (Londres).
- Benería, Lourdes 2004 (2003) "Gender, development, and globalization: economics as if people mattered" en *Review* (Wagadu) Vol. 1.
- Benería, Lourdes 2006 *Género, globalización y desarrollo* (Barcelona: Ricou, Aguilar i Zeller).
- CEPAL 2004 "Prioridades para América Latina y el Caribe en los próximos años", LC/L.2147, 31 de mayo.
- CEPAL 2005 "Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe", LC/G.2292-P.
- CEPAL 2006 "Mecanismos de participación y sistemas electorales inclusivos: el caso de Chile", discurso de Laura Albornoz, ministra

directora del Servicio Nacional de la Mujer de Chile, Seminario Internacional sobre Paridad de Género y Participación Política en América Latina, LC/L: 2603 MDM.40/5, Santiago de Chile, 5 y 6 de octubre.

- CEPAL 2007a "Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2007", Santiago de Chile, diciembre.
- CEPAL 2007b "Consenso de Quito", X Conferencia Regional Sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, DSC/1, Quito, 6 al 9 de agosto.
- Chapoy, Alma 1998 *Hacia un nuevo sistema monetario internacional* (México DF: IIEc-UNAM/Porrúa).
- Einhorn, Barbara y Janes Yeo, Eileen 1995 *Women and market societies: crisis and opportunity* (Londres: Edward Elgar).
- Engels, Friedrich 1884 *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* en <www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/pref1884.htm>.
- Engels, Friedrich y Marx, Karl 1958 *La ideología alemana* (Montevideo: Pueblos Unidos).
- Ertürk, K. y Cagatay, Nilufer 1995 "Macroeconomic consequences of cyclical and secular changes in feminization: an experiment at gendered macromodeling" en *World Development*, N° 23.
- Farah, Ivonne 2003 "Incorporación de la perspectiva de género en la Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza" en Berger, Silvia *Inequidades, pobreza y mercado de trabajo: Bolivia y Perú* (Lima: Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe).
- Floro, María S. 2003 "Macroeconomic policies, globalization and gender: issues and challenges in an era of declining economic security" en Pasero, Úrsula (ed.) *Gender. From costs to benefits* (Weisbaden: Christian Albrechts/Universitat Kiel/Westdeutscher Verlag).
- Floro, María; Cagatay, Nilufer; Willoughby, J. y Ertürk, K. 2004 *Género y financiamiento para el desarrollo* (Santo Domingo: INSTRAW).
- FMI-Fondo Monetario Internacional 2005 "Stabilization and reform in Latin America: a macroeconomic perspective on the experience since the early 1990s" en *Occasional Paper* (Washington DC) N° 238.
- García, Carmen Teresa y Valdivieso, Magdalena 2005 "Una aproximación al movimiento de mujeres en América Latina. De los grupos de autoconciencia a las redes nacionales y transnacionales" en *OSAL 41* (Buenos Aires: CLACSO) Año VI, N° 18.

- Girón, Alicia 1995 *Fin de siglo y deuda externa: historia sin fin. Argentina, Brasil y México* (México DF: Cambio XXI).
- Girón, Alicia 1999 "El sistema monetario internacional: crisis financiera y de mercado" en Correa, Eugenia; Girón, Alicia y Martínez, Ifigenia (comps.) *Globalidad, crisis y reforma monetaria* (México DF: IIEc-UNAM/Porrúa).
- Girón, Alicia y Correa, Eugenia 1999 "Global financial markets: financial deregulation and crises" en *International Social Science Journal* (Londres: Blackwell/UNESCO) Vol. 160.
- Grapard, Ulla 1995 "Robinson Crusoe: the quintessential economic man?" en *Feminist Economics* (Houston: Routledge) Vol. I, N° 1.
- Heyser, N. 2004 *Women's participation and leadership: vital to democratic governance* (Monterrey: UNIFEM).
- Kregel, Jan 2002 "External financing for development and international financial instability", XVIII Reunión del Grupo 24 en Temas Monetarios y Financieros, mimeo.
- Kuczynsky, Pedro Pablo y Williamson, John 2003 *After the Washington Consensus: restoring growth and reform in Latin America* (Washington DC: Institute for International Economics).
- Levy, Noemí 2001 *Cambios institucionales del sector financiero y su efecto sobre el fondeo de la inversión, México, 1960-1994* (México DF: UNAM/DGAPA/UABJO).
- Mantey, Guadalupe 2002 "Propuestas para evitar una nueva crisis financiera" en Girón, Alicia y Correa, Eugenia (coords.) *Crisis y futuro de la banca en México* (México DF: Porrúa).
- Marx, Karl y Engels, Friedrich 1958 *La ideología alemana* (Buenos Aires: MER).
- Montaño, Sonia 2006 "El buen gobierno desde una perspectiva de género", Seminario Internacional Paridad de Género y Participación Política en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 5 y 6 de octubre.
- Polanyi, Karl 2000 *La gran transformación* (México DF: Casa Juan Pablo).
- Rivera, Marcia 1995 "Hacia nuevas articulaciones en la relación Estado-sociedad en materia de políticas sociales", Reunión Técnica de UNICEF sobre el Monitoreo de las Metas a favor de la Infancia del Compromiso de Nariño, Antigua Guatemala, 16 al 18 de agosto.
- Saffioti, Heleieth 1987 *The virile power* (San Pablo: Moderna).
- Saffioti, Heleieth 2000 "The second sex to the light of the contemporary feminist theories" en Motta, Alda; Sanderber, Cecilia y Gomes, Marcia *A dialog with Simone de Beauvoir and other speeches* (Bahía: Núcle de Estudos Interdisciplinares Sobre a Mulher/Faculdade de Filosofia e Ciencias Humanas de la Universidad Federal de Bahía).
- Saffioti, Heleieth 2002 "Violência contra a mulher e violência doméstica" en *Gênero, democracia e sociedade brasileira* (San Pablo: Fundação Carlos Chagas).
- United Nations 2002 "Report of the International Conference on Financing for Development" (Monterrey/Nueva York).
- United Nations 2005 "Las migraciones en un mundo interdependiente: nuevas orientaciones para actuar", The Global Commission on International Migration GCM. En <[www.gcim.org/mm/File/Spanish\(1\).pdf](http://www.gcim.org/mm/File/Spanish(1).pdf)>.
- Vara, María Jesús 2006 *Estudios sobre género y economía* (Madrid: Akal).
- Vargas, Virginia 2003 "Feminism, globalization and the global justice and solidarity movement" en *Cultural Studies* (Houston: Routledge/Taylor & Francis Group) Vol. XVII, N° 6.
- Vieira, Vera 2002 "Gender and education for intervention in the media", Tesis de Maestría, Universidade de São Paulo.